

ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)

ARTE DE POESÍA CASTELLANA

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

Al muy esclarecido y bienaventurado príncipe don Juan. Comienza el proemio en una Arte de Poesía castellana compuesta por Juan del Enzina.

CAPITULO II

De cómo consiste en arte la poesía y el trobar

CAPITULO III

De la diferencia que hay entre poeta y trobador

CAPITULO IV

De lo principal que se requiere para aprender a trobar

CAPITULO V

De la mensura y esaminación de los pies y de las maneras de trobar

CAPITULO VI

De los consonantes y assonantes y de la esaminación dellos

CAPITULO VII

De los versos y coplas y de su diversidad

CAPITULO VIII

De las licencias y colores poéticos y de algunas galas del trobar

CAPITULO IX y final

De cómo se deven escrevir y leer las coplas

INTRODUCCIÓN

*A los muy poderosos y cristianísimos príncipes don Hernando y doña Ysabel.
Comiença el prohemio por Juan del Enzina en la copilación de sus obras.*

Si el mucho temor y turbación que la grandeza de vuestra real magestad pone a los más altos ingenios y más fortalecidos de saber, no cobrasse algún esfuerço y aliento en la fuente de vuestra virtud, ¿quién osaría mover la pluma para escrevir vuestro nombre?, y yo, lo con este esfuerço muertas obras, atrevíme a dirigir y aplicar la copilación dellas a vuestra gran ecelencia. Dizen los antiguos y fabulosos poetas que Prometeo, hijo de Japeto, acostumbrado a fabricar cuerpos umanos de barro, subió al cielo con ayuda y favor de Minerva y traxo de una rueda del sol un poco de fuego con que después introduzía vida y ánima en aquellos cuerpos. Y assí yo, desta manera, viéndome con favor del duque y duquesa de Alva, mis señores, subí a la gran altura de la contemplación de vuestras ecelencias por alcanzar siquiera una centella de su resplandor, para poder, en mi muerta lavor y de barro, introducir espíritus vitales. Y por mandado de estos mis señores que no solamente ellos, mas aun el menor de sus siervos quieren que enderece sus pensamientos y desseos en el servicio de vuestra alteza, hallándome muy dichoso en averme recebido por suyo, he copilado las obras que en este cancionero se contienen, adonde principalmente van algunas que no con poco temor avía dedicado a vuestra real señoría. Y, porque lo que es de César se dé a César, quise primero darles la obediencia de este mi trabajo con la umildad y acatamiento que devo, suplicándoles, si algo bueno huviere, estimando cada cosa en su estado, lo manden favorecer, y lo malo corregir, pues a los príncipes y emperadores conviene tener debaxo de su imperio assí malos como buenos, los malos para en ellos essecutar la justicia y disposición de sus leyes, y los buenos para favorecerlos y gratificarlos y en ellos estender la manificencia de sus mercedes, que si malos no huviesse, no serían estimados los buenos, porque por los unos venimos en conocimiento de los otros. Y bien creo en esta mi copilación avrá tanto de malo que lo bueno no se parezca, mas esfuerço con esto que todas son obras hechas desde los catorze años hasta los veynte y cinco, adonde para lo que en mi favor no hiziere me podré bien llamar a menor de hedad. Pues, invitísimos y siempre vitoriosos príncipes, no neguéys vuestro favor a mis continuas vigiliass porque enmudezcan todos los detratores y maldizientes. No ay cosa de tanta manificencia ni que tan bien parezca a los príncipes como favorecer a los umildes, ayudar a los afligidos, y assí defender a los menores que no sean opressos ni de los mayores maltratados. Vosotros levantáys los caýdos, esentáys los apremiados y redemís los cativos, y vivificáys a los que ya están sin esperança de vida. De tal manera Naturaleza, por la Providencia Divina, de don especial os adornó, que todas quantas virtudes pudo en vosotros aposentó, y aposentadas las esperimentó, y esperimentadas están puestas en vosotros para que a todos los otros príncipes seáys enxemplo y dechado. Regís todos vuestros reynos y señoríos con tanta prudencia, con tanta fortaleza, con tanta justicia y temperança, que todos los que retamente dessean regir, os tienen siempre por espejo remirándose en vosotros para imitaros y seguiros, y para tomar reglas y precetos de reynar. Todas quantas cosas ay escritas de buen regimiento de príncipes, de tal manera las guardáys, que no ay cosa buena que los escritores ayan instituydo, que vosotros no la pongáys en obra, y no obráys cosa que no esté instituyda por muy buena; y aunque las tales instituciones no so huviera, de vuestras obras mesmas

se pudieran muy bien colegir y sacar trasunto de vida perfecta. Si os queremos comparar a algunos príncipes passados, hallaremos que las excelencias que cada uno dellos con gran dificultad y en diversas edades alcanzó, en vosotros cada día muy perfecta y abundantemente se ven. Leemos de Arístides, Agesilao y Trajano aver sido justos, de vosotros sabémoslo y cada día lo vemos por experiencia. De la gran clemencia de Julio César la antigüedad nos da testimonio, mas de la vuestra, que no es menor, nosotros podemos dar fe, pues continuamente gozamos della. Muy gran y igualdad dizen ser la de Pompeo, mas mucho mayor se halla en vosotros y assí lo sienten todos los pueblos. Alabaron los antiguos la piedad de Metelo, mas mucho más debe ser alabada la vuestra que cara a cara la contemplamos. Ensalzó la antigüedad el gran ánimo de Alexánder, mas mucho más nuestros siglos con perpetuas alabanças engrandecen el vuestro. Las estorias antiguas gran testimonio dan de la disciplina militar de los emperadores griegos y romanos, mas no menos en vosotros toda España la ha experimentado. La prudencia de Temístocles, la constancia de Fabio, la continencia de Cipión, las memorias antiguas la celebraron; mas en vosotros todas estas gracias y virtudes, no solamente las oímos y vemos escritas, mas aun siempre con viva voz las cantamos. Por mucho que todo el mundo cante y pregone de vuestros loores y alabanças, no lo toméys por lisonja que no es sino la verdad que da testimonio de sí mesma. Por todo el mundo se celebra la claridad de vuestro nombre, y no solamente mandáys en vuestros señoríos y reynos, mas aun en los agenos disponéys y cumplís vuestros desseos, en vuestra mano está cerrar y abrir las puertas de Jallo y de Mars. ¡O, cuántos y cuán grandes movimientos y discordias de guerra en los años passados avéys amansado en España, y de cuán gran incendio librada, la avéys buuelto a verdadera paz y tranquilidad!, y no solamente avéys sido autores de paz, mas aun conservadores. En vosotros ambos maravillosamente florece todo lo que fortuna, naturaleza, o umana diligencia tiene por principal. Alcançastes lo que todos los mortales han por muy grave de alcançar. Alcançastes mucha gracia con mucha gloria, y lo que más es y quasi increíble, que avéys sobrepujado y vencido las embidias con vuestra firme virtud. Estas cosas todas y otras muchas infinitas que a todo el mundo son muy notorias, seguramente las puedo contar, aunque, cierto, de mi mano muy más pobladas yrán de fe que de eloqüencia; y perdone vuestra real magestad, pues donde las fuerças del sentido desfallecen, la fe basta para suplir los defetos.

CAPITULO I

Al muy esclarecido y bienaventurado príncipe don Juan. Comiença el prohemio en una Arte de Poesía castellana compuesta por Juan del Enzina.

Cuán ligero y penetrable fuesse el ingenio de los antiguos Y cuán enemigos de la ociosidad, muy esclarecido príncipe, notorio es a vuestra alteza, como cuenta Cicerón de Africano el mayor, que dezía nunca estar menos ocioso que quando estava ocioso ni menos solo que quando solo, dando a entender que nunca holgava su juyzio. Y según sentencia de aquel Catón censorino, no solamente son obligados los hombres que biven según razón a dar cuenta de sus negocios, mas aun tan bien del tiempo de su ocio, quanto mas los que fuemos dichosos de alcançar a ser súditos y bivar debaxo de tan poderosos y

cristianísimos príncipes, que assí artes bélicas como de paz están ya tan puestas en perfección en estos reynos por su buena gobernación, que, quien piensa las cosas que por armas se han acabado, no parece aver quedado tiempo de pacificarlas como oy están. Ya no nos falta de buscar sino escoger en qué gastemos el tiempo, pues lo tenemos qual lo desseamos, que puede ser en el ocio más alegre y más proprio de umanidad, como Tulio dize, que sermón gracioso y polido; y pues entre las otras cosas en que ecedemos a los animales brutos es una de las principales, que hablando podemos espresir lo que sentimos, ¿quién no trabajará por eceder a otro en aquello que los hombres eceden a los animales? Bien parece vuestra real ecelencia aver leydo aquello que Ciro usava dezir: «Cosa torpe es imperar el que no ecede a sus súditos en todo género de virtud»; y vuestra muy alta señoría que tiene tal dechado de que sacar mirando a las ecelencias y virtudes de sus clarísimos padres, bien lo pone por la obra, pues dexados los primeros rudimentos y cunábulo, entre sus claras vitorias se ha criado en el gremio de la dulce filosofía, favoreciendo los ingenios de sus súditos, incitándolos a la ciencia con enxemplo de sí mesmo. Assí que, mirando todas estas cosas, acordé de hazer un Arte de poesía castellana, por donde se pueda mejor sentir lo bien o mal trobado, y para enseñar a trobar en nuestra lengua, si enseñar se puede, porque es muy gentil exercicio en el tiempo de ociosidad. Y confiando en la virtud de vuestra real magestad, atrevíme a dedicar esta obra a su ecelente ingenio, donde ya florecen los remos de la sabiduría, para si fuere servido, estando desocupado de sus arduos negocios, exercitarse en cosas poéticas y trobadas en nuestro castellano estilo, porque lo que ya su bivo juyzio por natural razón conoce, lo pueda ver puesto en arte, según lo que mi flaco saber alcança; no porque crea que los poetas y trobadores se ayan de regir por ella, siendo yo el menor dellos, mas por no ser ingratoso a esta facultad si algún nombre me ha dado, o si merezco tener siquiera el más baxo lugar entre los poetas de nuestra nación. Y assí mesmo porque según dize el dotíssimo maestro Antonio de Lebrixa, aquél que desterró de nuestra España los barbarismos que en la lengua latina se avían criado, una de las que le movieron a hazer Arte de romance fue que creya nuestra lengua estar agora más empinada y polida que jamás estuvo, de donde más se podía temer el descendimiento que la subida. Y assí yo, por esta mesma razón, creyendo nunca aver estado tan puesta en la cumbre nuestra poesía y manera de trobar, parecióme ser cosa muy provechosa ponerla en arte y encerrarla debaxo de ciertas leyes y reglas, porque ninguna antigüedad de tiempos le pueda traer olvido. Y digo estar agora puesta en la cumbre, a lo menos quanto a las observaciones, que no dudo nuestros antecesores aver escrito cosas más dinas de memoria, porque allende de tener más bivos ingenios, llegaron primero y aposentáronse en las mejores razones y sentencias; y si algo de bueno nosotros dezimos, dellos lo tomamos, que quando más procuramos huyr de lo que ellos dixeron, entonces vamos a caer en ello, por lo quel será forçado cerrar la boca o hablar por boca de otro, que según dize un común proverbio: «No ay cosa que no estén dicha», y bien creo aver otros que primero que yo tomassen este trabajo y más copiosamente, mas es cierto que a mí noticia no ha llegado, salvo aquello que el notable maestro de Lebrixa en su Arte de romance acerca desta facultad muy perfetamente puso. Mas yo no entiendo entrar en tan estrecha cuenta, lo uno por la falta de mi saber, y lo otro porque no quiero tocar más de lo que a nuestra lengua satisfaze, y algo de lo que toca a la dinidad de la poesía, que no en poca estima y veneración era tenuta entre los antiguos, pues el esordio y invención della fue referido a sus dioses, assí como Apolo, Mercurio y Baco, y a las musas, según parece por las

invocaciones de los antiguos poetas, de donde nosotros las tomamos, no porque creamos como ellos ni los tengamos por dioses invocándolos, que sería grandísimo error y eregía, mas por seguir su gala y orden poética, que es aver de proponer, invocar y narrar o contar en las ficiones graves y arduas, de tal manera que siendo ficción la obra, es mucha razón que no menos sea fingida y no verdadera la invocación della. Mas quando hazemos alguna obra principal de devoción o que toque a nuestra fe, invocamos al que es la mesma verdad o a su Madre preciosa o a algunos santos que sean intercessores y medianeros para alcançamos la gracia. Hallamos esso mesmo acerca de los antiguos, que sus oráculos y vaticinaciones se davan en versos, y de aquí vino los poetas llamarse vates, assí como hombres que cantan las cosas divinas, y no solamente la poesía tuvo esta preminencia en la vana gentilidad, mas aun muchos libros del Testamento Viejo, según da testimonio San Gerónimo, fueron escritos en metro en aquella lengua hebrayca, la qual, según nuestros doctores, fue más antigua que la de los griegos, porque no se hallará escritura griega tan antigua como los cinco libros de Moysén; y no menos en Grecia que fue la madre de las liberales artes, podemos creer la poesía ser más antigua que la oratoria. Quanto al efeto de la poesía, quiérome contentar con dos enxemplos que escribe Justino en su Epitoma, porque si oviessse de contar todas las alabanças y efetos della, por larga que fuesse la vida antes faltaría el tiempo que la materia; y es el primero enxemplo que como entre los atenienses y megarenses se recibiesen grandes daños de una parte a la otra, sobre la possessión de la isla Salamina, fatigados ambos pueblos de las continuas muertes, començaron assí, los unos como los otros, a poner pena capital entre sí a qualquiera que hiziesse mención de tal demanda. Solón, legislador de Atenas, viendo el daño de su república, simulándose loco salió delante todo el pueblo y amonestándolo en versos le movió de tal manera que no se dilató más la guerra, de la qual consiguieron vitoria. El segundo enxemplo es que teniendo los lacedemonios guerra con los messenios fueles dicho por sus oráculos que no podían vencer sin capitán ateniense, y los atenienses, en menosprecio, embiáronles un poeta coxo, llamado Tirteo, para que lo tomassen por capitán. Los lacedemonios muy fatigados con los daños recibidos, se bolvían a su tierra, más con mengua que con onrra, a los quales el poeta Tirteo, con la fuerça de sus versos de tal manera inflamó, que olvidados de sus proprias vidas mudaron el propósito y, bolviendo, quedaron vitoriosos. Y no en vano cantaron los poetas que Orfeo ablandava las piedras con sus dulces versos, pues que la suavidad de la poesía enternecía los duros coraçones de los tiranos, como parece por una epístola de Falaris, tirano famoso en crueldad, que no por otra cosa otorgó la vida a Estesicoro, poeta, salvo porque hazía graciosos versos, y Pisítrato, tirano de Atenas, no halló otro camino para echar de sí el odio de la tiranía y gratificarse con el pueblo, salvo mandando buscar los versos de Homero, propuesto premio a quien los pusiesse por orden. Pues ¿qué diré en nuestra religión cristiana cuánto conmueven a devoción los devotos y dulces ynos, cuyos autores fueron Ylario, Ambrosio y otros muy prudentes y santísimos varones?; y santo Agustino escribió seys libros desta facultad intitulados Música, para descanso de otros más graves estudios, en los quales seys libros trata de los géneros de versos y de cuántos pies consta cada verso, y cada pie de cuántas sílabas. Suficientemente creo aver provado la autoridad y antigüedad de la poesía y en cuánta estima fue tenuta acerca de los antiguos y de los nuestros, aunque algunos ay que, queriendo parecer graves y severos, malinamente la destierran de entre los umanos como ciencia ociosa, bolviendo a la facultad la culpa de aquellos que mal usan della, a los quales devía bastar, para convencer su error, la

multitud de poetas que florecieron en Grecia y en Roma, que, cierto, si no fuera facultad onesta, no creo que Sófocles alcançara magistrados, preturas y capitanías en Atenas, madre de las ciencias de umanidad. Mas dexados éstos con su livor y malicia, bienaventurado príncipe, suplico a vuestra real señoría para en tiempo de ocio reciba este pequeño servicio por muestra de mi desseo.

Sentencia es muy averiguada entre los poetas latinos ser por vicio reputado el acabar de los versos en consonantes y en semejança de palabras, aunque algunas vezes hallamos los poetas de mucha autoridad, con el atrevimiento de su saber, aver usado y puesto por gala aquello que a otros fuera condenación de su fama, como parece por Virgilio en el epigrama que dize «Sic vos non vobis», etc. Mas los santos y prudentes varones que compusieron los ynos en nuestra cristiana religión, escogieron por bueno lo que acerca de los poetas era tenido por malo, que gran parte de los ynos van compuestos por consonantes y encerrados debaxo de cierto número de sílabas; y no sin causa estos sabios y dotísimos varones en este exercicio se ocuparon, porque bien mirado, estando el sentido repartido entre la letra y el canto, muy mejor puede sentir y acordarse de lo que va cantando por consonantes que en otra manera, porque no ay cosa que más a la memoria nos traya lo passado que la semejança dello. De aquí creo aver venido nuestra manera de trobar, aunque no dudo que en Ytalia floreciesse primero que en nuestra España y de allí decendiesse a nosotros; porque si bien queremos considerar, según sentencia de Virgilio, allí fue el solar del linage latino, y quando Roma se enseñoreó de aquesta tierra, no solamente recibimos sus leyes y constituciones, mas aun el romance, según su nombre da testimonio, que no es otra cosa nuestra lengua sino latín corrompido. Pues, ¿por qué no confessaremos aquello que del latín deciende, averlo recibido de quien la lengua latina y el romance recibimos?, quanto más que claramente parece, en la lengua ytaliana aver avido muy más antiguos poetas que en la nuestra, assí como el Dante y Francisco Petrarca y otros notables varones que fueron antes y después, de donde muchos de los nuestros hurtaron gran copia de singulares sentencias, el qual hurto, como dize Virgilio, no deve ser vituperado, mas dino de mucho loor, quando de una lengua en otra se sabe galanamente cometer. Y si queremos arguyr de la etimología del vocablo, si bien miramos, trobar, vocablo ytaliano es, que no quiere dezir otra cosa trobar, en lengua ytaliana, sino hallar; pues, ¿qué cosa es trobar, en nuestra lengua, sino hallar sentencias y razones y consonantes y pies de cierta medida adonde las incluyr y encerrar? Assí que, concluyamos luego el trobar aver cobrado sus fuerças en Ytalia, y de allí esparzídolas por nuestra España, adonde creo que ya florece más que en otra ninguna parte.

CAPITULO II

De cómo consiste en arte la poesía y el trobar

Aunque otra cosa no respondiéssemos para provar que la poesía consiste en arte, bastava el juyzio de los clarísimos autores que intitularon de arte poética los libros que desta facultad escribieron, y ¿quién será tan fuera de razón, que llamándose arte el oficio de texer o herrería, o hazer vasijas de barro o cosas semejantes, piense la poesía y el trobar

aver venido sin arte en tanta dinidad? Bien sé que muchos contenderán para en esta facultad ninguna otra cosa requerirse, salvo el buen natural, y concedo ser esto lo principal y el fundamento; mas tan bien afirmo polirse y alindarse mucho con las osservaciones del arte, que si al buen ingenio no se juntasse el arte, sería como una tierra frutífera y no labrada. Conviene luego confessar desta facultad lo que Cicerón en el *De perfeto oratore*, y lo que los profesiones de gramática suelen hazer en la difinición della, y lo que creo ser de todas las otras artes, que no son sino osservaciones sacadas de la flor del uso de varones dotíssimos, y reduzidas en reglas y prectos, porque según dicen los que hablaron del arte, todas las artes conviene que tengan cierta materia, y algunos afirman la oratoria no tener cierta materia, a los quales convence Quintiliano diziendo que el fin del orador o retórico es dezir cosas, aunque algunas vezes no verdaderas, pero verisímiles, y lo último es persuadir y demulcir el oýdo. Y si esto es común a la poesía con la oratoria o retórica, queda lo principal, conviene a saber, yr incluydo en números ciertos, para lo qual el que no discutiere los autores y prectos, es impossible que no le engañe el oýdo, porque según dotrina de Boecio en el libro de música, muchas vezes nos engañan los sentidos; por tanto, devemos dar mayor crédito a la razón. Comoquiera que, según nos demuestra Tulio y Quintiliano, números ay que deve seguir el orador, y huyr otros, mas esto ha de ser más dissimuladamente y no tiene de yr astrito a ellos como el poeta que no es éste su fin.

CAPITULO III

De la diferencia que hay entre poeta y trovador

Según es común uso de hablar en nuestra lengua, al trovador llaman poeta y al poeta trovador, ora guarde la ley de los metros ora no; mas a mí me parece que quanta diferencia ay entre músico y cantor, entre geómetra y pedrero, tanta deve aver entre poeta y trovador. Quanta diferencia aya del músico al cantor y del geómetra al pedrero, Boecio nos lo enseña, que el músico contempla en la especulación de la música, y el cantor es oficial della. Esto mesmo es entre el geómetra y pedrero y poeta y trovador, porque el poeta contempla en los géneros de los versos, y de cuántos pies consta cada verso, y el pie de cuántas sílabas, y aún no se contenta con esto, sin examinar la cantidad dellas. Contempla, esso mesmo, qué cosa sea consonante s y assonante, y quando passa una sílaba por dos, y dos sílabas por una, y otras muchas cosas de las quales en su lugar adelante trataremos. Assí que, cuánta diferencia ay de señor a esclavo, de capitán a hombre de armas sugeto a su capitanía, tanta a mi ver ay de trovador a poeta; mas pues estos dos nombres sin ninguna diferencia entre los de nuestra nación confundimos, mucha razón es que quien quisiere gozar del nombre de poeta o trovador, aya de tener todas estas cosas. ¡O, cuántos vemos en nuestra España estar en reputación de trovadores, que no se les da más por echar una sílaba y dos demasiadas que de menos, ni se curan que sea buen consonante que malo!; y pues se ponen a hazer en metro, deven mirar y saber que metro no quiere dezir otra cosa sino mensura, de manera que lo que no lleva cierta mensura y medida, no devemos dezir que va en metro, ni el que lo haze deve gozar de nombre de poeta ni trovador.

CAPITULO IV

De lo principal que se requiere para aprender a trobar

En lo primero amonestamos a los que carecen de ingenio y son más aptos para otros estudios y ejercicios, que no gasten su tiempo en vano leyendo nuestros preceos, pudiéndolo emplear en otra cosa que les sea más natural, y tomen por sí aquel dicho de Quintiliano, en el primero de sus Instituciones, que ninguna cosa aprovechan las artes y preceos, adonde fallece natura, que a quien ingenio falta, no le aprovecha más esta arte que preceos de agricultura a tierras estériles. De aqueste género de hombres avrá muchos que reprehenderán esta obra, unos que no la entenderán, otros que no sabrán usar della, a los quales respondo con un dicho de Santo Agustino, en el primero de Doctrina cristiana, diziendo que si yo con mi dedo mostrasse a uno alguna estrella, y él tuviesse tan debilitados los ojos que ni viesse el dedo ni la estrella, no por esso me devía culpar, y esso mesmo si viesse el dedo y no la estrella, devía culpar el defeto de su vista y no a mí. Assí que, aqueste nuestro poeta que establecemos instituir, en lo primero venga dotado de buen ingenio; y porque creo que para los medianamente enseñados está la verdad más clara que la luz, si oviere algunos tan bárbaros que persistan en su pertinacia, dexados como incurables, nuestra exortación se enderece a los mancebos estudiosos, cuyas orejas las dulces musas tienen conciliadas. Es menester, allende desto, que el tal poeta no menosprecie la elocución, que consiste en hablar puramente, elegante y alto quando fuere menester, según la materia lo requiere, los quales preceos porque son comunes a los oradores y poetas, no los esperen de mí, que no es mi intención hablar, salvo de sólo aquello que es proprio del poeta. Mas, para quanto a la elocución, mucho aprovecha, según es doctrina de Quintiliano, criarse desde la tierna niñez adonde hablen muy bien, porque como nos enseña Oracio, qualquiera vasija de barro guarda para siempre aquel olor que recibió quando nueva. Y después desto deve exercitarse en leer no solamente poetas y estorias en nuestra lengua, mas tan bien en lengua latina; y no solamente leerlos como dize Quintiliano, mas discutirlos en los estilos y sentencias y en las licencias, que no leerá cosa el poeta en ninguna facultad de que no se aproveche para la copia que le es muy necessaria, principalmente en obra larga.

CAPITULO V

De la mensura y esaminación de los pies y de las maneras de trobar

Toda la fuerça del trobar está en saber hazer y conocer los pies, porque dellos se hazen las coplas y por ellos se miden; y pues assí es, sepamos qué cosa es pie. Pie no es otra cosa en el trobar sino un ayuntamiento de cierto número de sílabas, y llámasse pie porque por él se mide todo lo que trobamos y sobre los tales pies corre y roda el sonido de la copla. Mas para que mejor vengamos en el verdadero conocimiento, devemos considerar que los latinicos llaman verso a lo que nosotros llamamos pie, y nosotros podremos llamar verso adondequiera que ay ayuntamiento de pies que comúnmente llamamos copla, que quiere decir cópula o ayuntamiento. Y bien podemos dezir que en una copla aya dos

versos, assí como si es de ocho pies y va de cuatro en cuatro son dos versos, o si es de nueve, el un verso es de cinco y el otro de cuatro, y si es de diez puede ser el un verso de cinco y el otro de otros cinco, y assí por esta manera podemos poner otros enxemplos infinitos. Ay en nuestro vulgar castellano dos géneros de versos o coplas, el uno quando el pie consta de ocho sílabas o su equivalencia, que se llama arte real, y el otro se compone de doze o su equivalencia, que se llama arte mayor, digo su equivalencia porque bien puede ser que tenga más o menos en cantidad, mas en valor es impossible para ser el pie perfeto. Y bien parece nosotros aver tomado del latín el trobar, pues en él se hallan estos dos géneros antiguamente, de ocho sílabas assí como «Jam lucis orto sidere», de doze assí como «Mecenas atavis edite regibus», assí que quando el pie no tuviere más de ocho sílabas llamarle hemos de arte real, como lo que dixo Juan de Mena: «Después quel pintor del mundo», y si fuere de doze ya sabremos ques de arte mayor, assí como el mesmo Juan de Mena en las Trezientas: «Al muy prepotente don Juan el segundo». Dixe que podían, a las vezes, llevar más o menos sílabas los pies, entiéndese aquello en cantidad o contando cada una por sí, mas en el valor o pronunciación ni son más ni menos. Pueden ser más en cantidad quando una dición acaba en vocal y la otra que se sigue tan bien en el mesmo pie comienza en vocal, que, aunque son dos sílabas, no valen sino por una, ni tardamos más tiempo en pronunciar ambas que una, assí como dize Juan de Mena: «Paró nuestra vida ufana». Avemos tan bien de mirar que quando entre la una vocal y la otra estuviere la h, que es aspiración, entonces, a las vezes acontece que pasan por dos y a las vezes por una, y juzgarlo hemos según el común uso de hablar o según viéremos que el pie lo requiere, y esto tan bien avrá lugar en las dos vocales sin aspiración. Tan bien pueden ser más quando las dos sílabas postreras del pie son ambas breves, que entonces no valen ambas sino por una; mas es en tanto grado nuestro común acentuar en la penúltima sílaba, que muchas vezes quando aquellas dos sílabas del cabo vienen breves, hazemos luenga la que está antes de la postrera, assí como en otro pie dize: «De la biuda Penelópe». Puede tan bien, al contrario, ser menos de ocho y den doze quando la última es luenga, que entonces vale por dos y tanto tardamos en pronunciar aquella sílaba como dos, de manera que passarán siete por ocho, como dixo frey Yñigo: «Aclara sol divinal». Mas, porque en el arte mayor los pies son intercisos, que se pueden partir por medio, no solamente puede passar una sílaba por dos quando la postrera es luenga, mas tan bien, si la primera o la postrera fuera luenga, assí del un medio pie como del otro, que cada una valdrá por dos. Ay otro género de trobar que resulta de los sobredichos que se llama pie quebrado, que es medio pie, assí de arte real como de mayor; del arte real son cuatro sílabas o su equivalencia y éste suélese trobar, el pie quebrado mezclado con los enteros, y a las vezes pasan cinco sílabas por medio pie y entonces dezimos que va la una perdida, assí como dixo don Jorge: «como devemos». En el arte mayor, quando se parten los pies y van quebrados, nunca suelen mezclarse con los enteros, mas antes todos son quebrados, según parece por muchos villancicos que ay de aquesta arte trobados.

CAPITULO VI

De los consonantes y assonantes y de la esaminación dellos

Después de aver visto y conocido la mensura y esaminación de los pies, resta conocer los consonantes y assonantes, los cuales siempre se aposentán y assinan en el cabo de cada pie y son principales miembros y partes del mismo pie; y porque el propio acento de nuestra lengua comúnmente es en la penúltima sílaba, allí devemos buscar y examinar los consonantes y assonantes. Consonante se llama todas aquellas letras o sílabas que se ponen desde donde está el postrer acento agudo o alto hasta el fin del pie, así como si el un pie acabasse en esta dición: «vida», y el otro acabasse en otra dición que dixesse: «despedida», entonces diremos que desde la «i», donde está el acento largo, hasta el cabo es consonante, y por esso se llama consonante, porque ha de consonar el un pie con el otro con las mismas letras desde aquel acento agudo o alto que es aquella «i». Mas quando el pie acaba en una sílaba luenga que vale por dos, entonces contamos aquella sola por última y penúltima y desde aquella vocal donde está el postrer acento largo, desde allí ha de consonar un pie con otro con las mismas letras, así como si el un pie acaba en «coraçón», y el otro en «passión», desde aquel «ón», que vale por dos sílabas, dezimos que es el consonante. Y si acabasse el pie en dos sílabas breves y estoviesse el acento agudo en la antepenúltima, entonces diremos que el consonante es desde aquella antepenúltima, porque las dos postreras, que son breves, no valen sino por una, de manera que todo se sale a un cuento, así como si el pie acabasse en «quíereme», y el otro en «hiéreme», entonces desde la «e» primera adonde está el acento alto es consonante que ha de consonar con las mismas letras. Ay tan bien otros que se llaman assonantes, y cuéntanse por los mismos acentos de los consonantes, mas difiere el un assonante del otro en alguna letra de las consonantes, que no de las vocales; y llámasse assonante porque es a semejança del consonante, aunque no con todas las mismas letras, así como Juan de Mena dixo en la Coronación, que acabó un pie en «proverbios», y otro en «sobervios», adonde passa una v por una b, y esto suélese hazer en defeto de consonante, aunque b por v, y v por b muy usado está, porque tienen gran hermandad entre sí, así como si dezimos biva y reciba, y otros muchos enxemplos pudiéramos traer, mas dexémoslos por evitar prolixidad. Y allende desto, avémosnos de guardar que no pongamos un consonante dos vezes en una copla, y aun si ser pudiere no lo devemos repetir hasta que passen veynte coplas, salvo si fuere obra larga, que entonces podrémoslo tornar a repetir a tercera copla o dende adelante aviendo necesidad; y qualquiera copla se ha de hazer de diversos consonantes, dando a cada pie compañero o compañeros, porque si fuessen todos los pies de unos consonantes parecería muy mal. Y avemos de notar que sílabas breves en el romance llamamos todas las que tienen el acento baxo, y luengas o agudas se dizen las que tienen alto el acento, aunque en el latín no vayan por esta cuenta.

CAPITULO VII

De los versos y coplas y de su diversidad

Según ya deximos arriba, devemos mirar que de los pies se hazen los versos y coplas; mas porque algunos querrán saber de cuántos pies han de ser, digamos algo dello brevemente. Muchas vezes vemos que algunos hazen sólo un pie y aquél ni es verso ni copla porque avían de ser pies y no sólo un pie, ni ay allí consonante, pues que no tiene compañero, y aquel tal suélese llamar mote; y si tiene dos pies llamámosle tan bien mote o villancico, o letra de alguna invención por la mayor parte; si tiene tres pies enteros o el uno quebrado tan bien será villancico o letra de invención, y entonces el un pie ha de quedar sin consonante, según más común uso; y algunos ay del tiempo antiguo de dos pies y de tres que no van en consonante, porque entonces no guardavan tan estrechamente las osservaciones del trobar. Y si es de cuatro pies puede ser canción y ya se puede llamar copla, y aun los romances suelen yr de cuatro en cuatro pies, aunque no van en consonante sino el segundo y el cuarto pie y aun los del tiempo viejo no van por verdaderos consonantes. Y todas estas cosas suelen ser de arte real, que el arte mayor es más propria para cosas graves y arduas; y de cinco pies tan bien ay canciones y de seys; y puédense llamar versos y coplas y hazer tantas diversidades quantas maneras huviere de trocarse los pies; mas desde seys pies arriba por la mayor parte suelen tornar a hazer otro ayuntamiento de pies, de manera que serán dos versos en una copla, y comúnmente no sube ninguna copla de doze pies arriba porque parecería desvariada cosa, salvo los romances, que no tienen número cierto.

CAPITULO VIII

De las licencias y colores poéticos y de algunas galas del trobar

De muchas licencias y figuras pueden usar los poetas por razón del metro y por la necessidad de los consonantes; mayormente en el latín ay figuras infinitas y algunas dellas han passado en el uso de nuestro castellano trobar, de las quales no haremos mención más de quanto a nuestro propósito satisfaze. Tiene el poeta y trobador licencia para acortar y sincopar qualquiera parte o dición, assí como Juan de Mena en una copla que dixo: «El hi de María», por dezir: el hijo de María, y en otra parte dixo: «que nol pertenece», por dezir: que no le pertenece, y en otra dixo: «agenores», por agenórides; puede assí mesmo corromper y estender el vocablo, assí como el mesmo Juan de Mena en otra copla que dixo «Cadino», por Cadmo, y los lagos «Metroes», por Meótides, y puede tan bien mudarle el acento, assí como en otro lugar donde dize «platanos», por plátanos, y en otro: «Penolope», por Penolopé; tiene tan bien licencia para escrevir un lugar por otro, como Juan de Mena que puso una Tebas por otra, y puede tan bien poner una persona por otra, y un nombre por otro, y la parte por el todo y el todo por la parte. Otras muchas más figuras y licencias pudiéramos contar, mas porque los modernos gozan de la brevedad, contentémonos con éstas, las quales no devemos usar muy a menudo pues que la necessidad principalmente fue causa de su invención, aunque verdad sea que muchas

cosas al principio la necesidad ha introducido que después el uso las ha aprobado por gala, assí como los trages, las casas y otras infinitas cosas que serían muy largas de contar. Ay tan bien mucha diversidad de galas en el trobar, especialmente de cuatro o cinco principales devemos hazer fiesta: ay una gala de trobar que se llama encadenado que en el consonante que acaba el un pie en aquél comienza el otro, assí como una copla que dize: «Soy contento ser cativo / cativo en vuestro poder / poder dichoso ser bivo / bivo con mi mal esquivo / esquivo no de querer», etc. Ay otra gala de trobar que se llama retrocado, que es quando las razones se retruecan, como una copla que dize: «Contentaros y serviros / serviros y contentaros», etc. Ay otra gala que se dize redoblado, que es quando se redoblan las palabras, assí como una canción que dize: «No quiero querer querer / sin sentir sentir sufrir / por poder poder saber», etc. Ay otra gala que se llama multiplicado, que es quando en un pie van muchos consonantes, assí como en una copla que dice: «Dessear gozar amar / con amor dolor temor», etc. Ay otra gala de trobar que llamamos reysterado, que es tornar cada pie sobre una palabra, assí como una copla que dize: «Mirad cuán mal lo miráys / mirad cuán penado bivo / mirad cuánto mal recibo», etc. Estas y otras muchas galas ay en nuestro castellano trobar, mas no las devemos usar muy a menudo, que el guisado con mucha miel no es bueno sin algún sabor de vinagre.

CAPITULO IX (y final)

De cómo se deven escrevir y leer las coplas

Dévense escrevir las coplas de manera que cada pie vaya en su renglón, ora sea de arte real ora de arte mayor, ora sea de pie quebrado ora de entero, y si en la copla huviere dos usos, assí como si es de siete y los cuatro pies son un uso y los tres otro, o si es de ocho y los cuatro son un uso y los otros cuatro otro, o si es de nueve y los cinco son un verso y los cuatro otro, etc., siempre entre uso y uso se ponga coma: que son dos puntos uno sobre otro, y en fin de la copia hase de poner colum que es un punto solo, y en los nombres propios que no son muy conocidos o en las palabras que pueden tener dos acentos, devemos poner sobre la vocal adonde se haze el acento luengo un ápice, que es un rasguito como el de la «i», assí como en ámo quando yo ámo, y amó quando otro amó, y hanse de leer de manera que entre pie y pie se pare un poquito sin cobrar aliento, y entre verso y verso parar un poquito más, y entre copla y copla un poco más para tomar aliento.